

El '98 cubano y los propios en la lucha: La mujer y su papel en la revolución y en la conciencia nacional

Claudio Gallegos*

Resumen

El presente texto tiene como objetivo plantear la posibilidad de aportar nuevos elementos en la construcción de relatos sobre la guerra en Cuba hacia finales del siglo XIX, ausentes en la historiografía general, a fin de visibilizar la genuinidad del proceso libertario. En este sentido, nos centramos en la participación de las mujeres en la causa por la revolución, y para ello tomamos como base un semanario argentino, denominado *Cuba Libre* junto a su continuación *La República de Cuba* (1896- 1898). El mencionado medio gráfico de la época desarrolla una visión de las mujeres cubanas como protagonistas indiscutidas de las luchas por la independencia, no referenciado en trabajos editados hasta este momento.

Palabras clave: mujeres, '98 cubano, Prensa argentina.

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Sur, Bahía Blanca, Argentina. Jefe de trabajos prácticos Sociología de la misma universidad. Becario Postdoctoral del CONICET. Miembro de la Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico, Madrid (RECCMA). cgallegos80@gmail.com

The Cuban '98 and the Real Ones in the Struggle: Women and Their Role in the Revolution and National Conscience

Abstract

This paper aims to provide new elements for constructing stories about the war in Cuba in the late nineteenth century that are absent from the general historiography, in order to visualize the genuineness of the liberation process. This study focuses on the participation of women in the cause of the revolution. The Argentine weekly, called *Cuba Libre*, together with its continuation, *La República de Cuba* (1896-1898), are taken as a basis. The aforementioned graphic medium from the era develops a vision of Cuban women as undisputed protagonists of the struggle for independence, not referenced in works published to date.

Keywords: women, Cuban '98, Argentine press.

Introducción

La historiografía, en general, reduce las explicaciones acerca de la lucha revolucionaria cubana de fines del siglo XIX al enfrentamiento entre dos potencias en la Isla, Estados Unidos y España, pero existe una visión alterativa al conflicto, ausente tanto en la mayoría de los medios de comunicación del momento como en los relatos científicos posteriores. Entre otras cuestiones, el sujeto genuino del acontecimiento, el cubano luchando por su independencia, no forma parte del eje de los diversos relatos.

Estas ausencias, u olvidos quizá, son desarrollados en las páginas de los semanarios argentinos *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (1896-1898), en un considerable número de ediciones, exponiendo la particularidad de las acciones de los cubanos sobre cualquier otro tipo de explicación¹. En este sentido, uno de los rescates más importantes lo representa el papel de la mujer cubana en las luchas por la independencia, olvidada o ausente en todos los análisis sobre el conflicto.

¹ Para profundizar en la fuente presentada consultar: Gallegos, 2012, 2011a, 2011b, 2011c.

El estudio de la prensa, sus abordajes metodológicos y sus particularidades como fuente de trabajo, representan un tema de suma importancia para este artículo. Creemos necesario destacar, entonces, que “la prensa tiene una doble naturaleza histórica, como única depositaria de fragmentos perdidos del pasado y como factor activo de la historia moderna (Saiz García y Aragonés, 1993:529), porque la información y los medios, más que simples testimonios de un tiempo social, son manifestaciones o fenómenos del mismo, de la sociedad que los genera” (Álvarez, 1984:7).

Nos alejamos así de los planteos metodológicos que sostienen que la prensa es, simplemente, “vicaria a la que se recurre, casi en exclusiva, para refrescar un acontecimiento o para esponjar una tesis y, ni mucho menos, hacer una historia de la prensa que se ocupara de propietarios, directores y colaboradores relumbrantes a manera de catálogo o repertorio más o menos amplio” (Fernández Urbina, 1986:73).

Sostenemos asimismo, como Berger y Luckman que “la prensa es la institución mediática que construye el universo simbólico de una sociedad, que en definitiva, no es otro que la propia realidad social” (Berger y Luckman, 1995:75).

Es necesario aclarar, también, que no existe la intención de realizar en este artículo un estudio de historia de género o de la vida privada. Si bien las mismas nos otorgan herramientas útiles para el desarrollo de las siguientes líneas, sólo nos remitiremos a las operaciones discursivas y a las mediatizaciones que las fuentes nombradas presentan en torno a las mujeres en carácter de protagonistas.

La diversidad de roles

Las mujeres de principios del siglo XIX se caracterizaban por encontrarse en una posición de subordinación, reducidas sus actividades al espacio privado, de manera tal que las opciones que consideraban eran: el matrimonio o el convento como claros ejemplos del enclaustramiento de género.

Pero, ese mismo siglo, también le otorgaba a la mujer la posibilidad de erigirse como sujeto activo, partícipe del espacio público, logrando transgredir las limitaciones que el género mismo le imponía en su época. Y esto era posible debido a las ideas liberales vinculadas con los procesos de emancipación en América Latina.

Las mujeres comenzaron a participar de manera comprometida en la política de diversas maneras. No sólo como anfitrionas de los clubes re-

volucionarios donde se organizaban actividades conspirativas, sino también como organizadoras de actividades sociales de proselitismo y apoyo a la causa revolucionaria. Las tertulias planteaban la posibilidad de discutir acerca de temas relacionados con la guerra y su organización.

Con relación a esto, podemos identificar algunos roles: actuaban como espías, fueron también generosas colaboradoras materiales mediante acciones como la donación de sus joyas y dinero para la causa de la revolución. Asimismo, se constituyeron en engranajes imprescindibles dentro de una cadena de transmisión de la información entre generales y capitanes del ejército de la revolución, y formaron parte de las acciones en la guerra como integrantes de las guerrillas patrióticas o como soldados.

Desde el comienzo de la lucha por la liberación en Cuba hacia 1868, encontramos la presencia de mujeres desempeñando roles trascendentes en lo concerniente a la creación de la nación. A partir de mediados del siglo XIX, la identidad nacional cubana se forjaba junto a la lucha en contra de la opresión colonial. Los enfrentamientos en armas hipotecaban tres generaciones de cubanos en pos de su independencia y libertad. Y, en esas generaciones, las mujeres tenían una activa participación.

Si bien es cierto que la presencia femenina se relacionaba, sobre todo, a la solidaridad con sus padres, maridos o hermanos, también debemos destacar que el compromiso que las mujeres aportaban al proceso revolucionario determinaba la importancia de su rol en lo que respecta a la conciencia nacional.

La participación de las mujeres en la lucha contra España generaba muchas contradicciones. La más común se constituía en erigirse frente a un patrón cultural decimonónico en Cuba, que consideraba a las mujeres como seres pasivos y moldeables. Y más allá de valorar el acto heroico de dejar la vida por la patria, no siempre se trataba a esas mujeres de manera solidaria e igualitaria. De hecho, muy pocas recibieron una compensación o reconocimiento por su entrega a la causa.

No buscamos aquí realizar un rastreo de las principales mujeres comprometidas con la revolución, sino más bien dejar en claro que las mujeres en la Isla debieron cambiar radicalmente sus hábitos, costumbres, y modos de vida, por algo tan lejano a su cotidianeidad como lanzarse a los montes como soldados de la revolución para velar por la sobrevivencia de sus hijos (Cfr. Torres – Cuevas y Loyola Vega, 2010:360).

En general, las revistas editadas tanto en América como en Europa reproducían a la mujer cubana con una taza de chocolate en una mano y un cigarrillo en la otra. Esta caracterización de las mismas a fines del siglo XIX no distaba tanto de la realidad.

Claro está que, hacemos referencia a la mujer de clase media o aun más privilegiada, que podía desarrollar una vida un tanto ociosa, dirigida a comandar las tareas domésticas de su hogar, marcando las directivas necesarias a criados y esclavos sobre el funcionamiento de la casa.

Es una constante en la historia resaltar a la mujer de la clase dominante y no tanto a las de los sectores subalternos. Sin embargo, tanto originarias, como negras, mestizas y criollas fueron conspicuas mujeres de la revolución. Más allá de su marginalización política era evidente que el sentimiento de libertad se generalizaba a lo largo de la Isla.

La diversidad de acciones

Podemos afirmar que la guerra transformaba dramáticamente la vida de las mujeres. En el caso de las pertenecientes a las clases pudientes van perdiendo prerrogativas y el tratamiento especial que tenían por su pertenencia de clase, hasta incluso dejar el lujo de la vida por la lucha en el monte. En otras palabras algunas se alistaban como soldados:

“... pero como los hombres, las mujeres no se contentan con discurrir y quieren también actuar y se alistan como combatientes en las filas del ejército cubano. Su número no es menos que mil quinientos; muchas de entre ellas eran antes de la guerra, mujeres ricas y felices. Muertos sus maridos, incendiadas sus casas, sus propiedades confiscadas, han debido ganar el campo cubano para proteger a la vez su honor y su vida (...) entre estas heroínas debemos citar en primer rango a la señora Adela Azcuy de Piloto, que ha sido nombrada capitán de una compañía cubana. Es una mujer joven y encantadora cuya fortuna le ha sido arrebatada, cuyos parientes han sido asesinados, y que no ha escapado de la muerte sino con gran trabajo. Ha ceñido el sable y ha demostrado ya en su corta carrera militar, que una mujer cubana, puede ser tan buen soldado como el hombre más valeroso y más determinado...” (*Cuba Libre*, 20 y 21 de noviembre de 1897, p. 3).

Las mujeres tenían una fuerte relación con la iglesia católica. Dicha institución, en algún punto, colaboraba con la organización de la vida social, ya que, sus propios rituales, marcaban puntos de encuentro entre di-

versas damas de la Isla. Ir a misa representaba un ámbito de socialización importante para la mujer que pasaba gran cantidad de horas en su hogar.

Pero la iglesia católica no simpatizaba con el movimiento independentista cubano. No olvidemos que dicha institución provenía de la península y la mayoría de sus integrantes con rango eran españoles en contra de la descolonización. Esto provocaba el alejamiento de las mujeres de la iglesia sumado al apoyo que se daba a la usurpación de bienes, el desalojo y hasta la encarcelación:

“... la hermana del venerable Presidente del gobierno provisional, señora que sólo se ha distinguido por sus actos de filantropía, la viuda del patriota Francisco Sánchez Betancourt, la esposa del brigadier López Recio, la hermana del ex-gobernador Aguilar Varona, y otras quince o dieciséis más, todas connotadas por su posición social y por sus prendas personales, han sido sacadas de sus casas, desamparando muchas a sus hijos pequeños, para confundirlas en la prisión pública con los reos de delitos comunes (...) como se ve, la furia española nada respeta. Y estos son los que blasonan de hidalgos!...” (*Cuba Libre*, 20 de marzo de 1897, p.2).

Las mujeres que formaban parte de la revolución en Cuba eran madres, hijas, hermanas y esposas de soldados. Y no sólo se dedicaban a acompañar a los hombres, más bien desempeñaban un activo papel que les abrió un nuevo escenario de acción. Llegaban incluso algunas a radicalizarse asumiendo un papel muy activo. Abandonaban la taza de chocolate y el cigarrillo, dejaban la tabla de lavar y enfundaban sus armas convencidas de la necesidad de una Cuba libre.

En el campo, las guajiras recibían en sus hogares a los soldados del Ejército Revolucionario para darles tanto cobijo como alimentos. También les otorgaban actividades en los talleres que se encontraban en los montes, destinados a la producción de municiones, indumentaria y demás artículos necesarios en la guerra. Y, como ya comentamos anteriormente, algunas mujeres lograban puestos de jerarquía en las fuerzas cubanas. También prestaban servicio en hospitales atendiendo heridos y cuidando enfermos.

Más allá de la existencia de algunas mujeres de la clase pudiente dentro de las milicias, en general, quienes tomaban las armas eran esclavas emancipadas humildes, de las cuales pocos datos han quedado. Recordemos también que, para esa época, una mujer esclava desconocía la escritura, y por ello hay pocos documentos que puedan corroborarlo.

Pero la realidad marcaba la necesidad de contar con las mujeres colaborando con la revolución, aunque esto generaba inconvenientes en cuanto a la idea que se tenía de ellas: la femineidad. Por aquel entonces, persistía en la Isla el argumento que había postulado el mundo conservador de la Inglaterra victoriana. Incluso, en una nota firmada por la argentina Rosa Gab Tello, podemos encontrar esa idea:

“... hoy como ayer ha demostrado el bello sexo que así como siente el noble amor por las cosas de su casa, siente más todavía en su corazón los nobles sentimientos por la causa de la humanidad y del derecho de gentes (...) por eso, la santa causa, la cruzada por dar libertad a la Perla de las Antillas, halla cabida en el corazón de las verdaderas argentinas...” (*Cuba Libre*, 6 de marzo de 1897, p. 3 -subrayado nuestro-).

De todas maneras, madres sacrificadas, esposas viudas, hijas huérfanas, todas ellas representaban la valentía femenina por la libertad. Quizá la palabra que más las caracterice sea “sacrificadas”. Se vieron en la necesidad de entregar sus pertenencias, si es que tenían, así como también, tuvieron que entender que no hay nada más honroso para el hombre que saber, cuando los acontecimientos lo reclaman, sacrificarlo todo en aras de la libertad del suelo en que se ha nacido. Esas mujeres mandaban a sus hijos a la lucha prefiriendo verlos muertos y no esclavos:

“... la abnegación de esas madres de familia que, después de haber perdido a sus padres y a sus esposos en el campo de batalla, arman a sus hijos en defensa de la patria, alentándolos a seguir luchando por la causa que costó a aquella la vida, es un ejemplo sublime de virtud cívica...” (*Cuba Libre*, 27 de marzo de 1897, p. 1).

Cuba Libre reprodujo en su N° 55 una carta escrita, desde Nueva York, por la señora Elvira A. de Trujillo dirigida a Tomás Estrada Palma que decía lo siguiente:

“...distinguido señor y compatriota: la afligida viuda de Ricardo Trujillo, de aquel que prefirió sucumbir allá en los umbríos y húmedos bosques de la Ciénaga de Zapata, antes de envainar la espada frente al enemigo, es la que molesta la ocupada atención de usted. El objeto de la presente es manifestar a usted, que he otorgado permiso a mi joven hijo Indalecio para marchar a Cuba a luchar allí donde cayó su padre, y donde cayó también el mío...” (*Cuba Libre*, 18 y 19 de diciembre de 1897, p. 2).

Como no podía ser de otra manera, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* aprovechaban la publicación de notas relacionadas a las mujeres revolucionarias de Cuba para contagiar ese mismo sentimiento en las mujeres argentinas, a fin de que se genere una solidaridad con la causa de la libertad también desde esta vertiente. Así, arengaba a las mujeres argentinas:

“... pues bien, vosotras que habláis con noble orgullo de San Martín y Belgrano, vosotras que cantáis con balbuciente voz el himno de la patria, vosotras digo, no debéis olvidar que hay un pueblo que siendo americano, está bajo el poder ignominioso del León aquel que a nuestras plantas se rindió. No debéis olvidar tampoco, que allí existen también nobles mujeres que luchan por dar a sus hijos una patria digna, fundida en el crisol del heroísmo, de la libertad y de las causas santas y redentoras, para el bien de la humanidad...” (*Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 3).

Incluso, instaba a las mujeres que pertenecían a familias de reconocida trayectoria revolucionaria en nuestro país, a que siguieran el ejemplo de sus antecesoras y legitimaran la causa de las mujeres cubanas, que era una causa de las mujeres del mundo:

“... Vosotras distinguidas familias de Belgrano, San Martín, Alvear, Lavalle, Dorrego y tantas otras que sería largo enumerar ¿no comprendéis que es vuestro deber para mantener el lustre de vuestros antepasados, proteger y ayudar en todo lo posible, las ideas y causa por que ellos durante toda su vida lucharon?...” (*Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 3).

Los semanarios les evocaban a las mujeres argentinas el recuerdo de las luchadoras del pasado, pero también debían tener presente el accionar de las damas de Cuba que daban su vida por defender a su patria. En este sentido, nuestras fuentes destacaban a las siguientes luchadoras cubanas:

* Gabriela de la Caridad Azcuy Labrador, más conocida como Adela, nació el 18 de marzo de 1861, en la finca Ojo de Agua, en Viñales, Pinar del Río. Durante la guerra fue enfermera y farmacéutica y participó en 49 combates. Fue una de las pocas mujeres que logra el rango de capitana. Murió el 1 de enero de 1914.

* Ana Cruz Agüero, nació el 26 de julio de 1880 en La Legua, Las Tunas. Manejó un cañón como artillera e instauró, en sus propias tierras, un hospital de campaña. Muere el 21 de enero de 1936 como una consagrada Capitana Mayor de Cuba.

* Rosa María Castellanos y Castellanos, más conocida como Rosa la Bayamesa, nació en el año 1834, en Bayamo, Oriente. Una de sus características que la diferencian del resto es haber sido esclava antes de incorporarse a la guerra, y al obtener luego su libertad se ubicó en la Sierra Maestra. Creó el hospital de guerra más grande de las luchas independentistas, ubicado en San Diego del Chorrillo, a 20 kilómetros al noroeste de Santa Cruz del Sur. Murió como capitana el 25 de septiembre de 1907 en Camagüey.

* Ana María de la Soledad Betancourt Agramonte, nació el 14 de diciembre de 1832 en Puerto Príncipe, Camagüey. Conocida por proclamar la redención de la mujer cubana en la Asamblea de Guáimaro. Cayó prisionera el 9 de julio de 1871, en Rosalía del Chorrillo. La mantuvieron tres meses bajo una Ceiba, a la intemperie. Pero logra escaparse, enferma de tifus, llegando a La Habana. Murió en Madrid el 7 de febrero de 1901.

* Mariana Grajales Coello, madre de los Maceo, nació el 12 de julio de 1815 en Santiago de Cuba. Se casó con Fructuoso Regüeyferos el 31 de marzo de 1831. Tuvo con él cuatro hijos: Felipe, Fermín, Manuel y Justo. En 1843 se unió a Marcos Maceo, con el que tuvo a Antonio, José, Rafael, Miguel, Julio, Tomás, Marcos, Baldomera y Dominga. Todos sus hijos pelearon y murieron en las guerras de liberación de Cuba desde 1868. Mariana murió el 27 de noviembre de 1893 en Kingston, Jamaica. La historia dice que la sangre de su familia regó los campos de Cuba para que florezca la libertad.

* Ana Betancourt de Mora, nació el 14 de febrero de 1832 en Camagüey. Participó activamente en la Guerra de los 10 Años, apoyando a Carlos Manuel de Céspedes, al mismo tiempo que planteaba algunas reivindicaciones específicas de la mujer. Muere el 7 de febrero de 1901 en Madrid.

El número de mujeres que luchaban por la libertad en Cuba fue mayor al referenciado por nuestras fuentes. Esto se debe a que, muchas de ellas, fueron olvidadas y ninguna fue considerada desde el punto de vista político para, por ejemplo, ocupar cargos públicos. De todas maneras, es indiscutible que estas damas representaban un elemento esencial en el proceso de liberación de las ataduras coloniales, así como también se erigían en portadoras y transmisoras de la auto-conciencia nacional. En otras palabras, representaban el más bello ejemplo de la inquebrantable decisión de un pueblo por alcanzar su libertad. Y esta particularidad representaba un olvido generalizado rescatado por *Cuba Libre* y *La República de Cuba*.

Palabras finales

Los discursos esgrimidos por *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se caracterizaron por la construcción de estereotipos antagónicos, donde entraron en juegos símbolos, tradiciones, convicciones morales, identidades e incluso lenguajes. Así, estas representaciones semánticas reflejaron una cosmovisión con el objetivo de crear una ficción de verdad objetiva basada en la opinión común.

Como diría Theodor Adorno, ante la presencia de hechos de difícil comprensión, reaccionamos haciendo uso de dos recursos utilizados hábilmente por los medios masivos de comunicación, la personalización y la estereotipación. Por medio de ellos es posible aislar la realidad ubicándola en dos categorías esencialmente antagónicas, lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable. La estereotipación permite a los individuos, que han caído en el juego ideológico de los medios de comunicación, lograr un poco de más coherencia respecto a un mundo que se les aparece como caótico (Adorno, 1995:664-665).

En este sentido, fue de suma importancia el tratamiento de figuras colectivas e individuales que colaboraron con la causa cubana. La presencia de las mujeres en el campo de batalla, es un tema que nuestras fuentes no dejan pasar y así mismo lo toma como bandera u ejemplo a ser imitado en nuestro país.

Al recrear estos órganos de prensa una visión del conflicto que priorizó lo que otros descartaron, subordinaron o silenciaron, cabe la problematización de esta toma de postura en tanto inclusión de la concatenación y secuencia de los hechos y su relación con la decisión política de reflejarlos, subvirtiendo los argumentos de los enfoques hegemónicos. Se demostró, así, la existencia de un grupo que plantea otras coberturas y maneras de analizar el hecho en estudio.

Los semanarios se instalaron en una postura que no sólo da cuenta, sino que cuenta y narra desde una visión diferente, que se centró en aquel sujeto ausente, en la mayoría de los periódicos. Y justamente esta caracterización de alguna manera lo presentiza.

Como sostienen Adriana Rodríguez y Natalia Fanduzzi, *“este proceso de carácter ontológico se presenta como contracara a la metodología materializada por la lógica hegemónica imperante, que se focaliza en el despojo de la subjetividad del otro. De este modo, el sujeto genuino transmuta en sujeto ausente”*

te, en no-sujeto, en definitiva, en un objeto dentro de la expansión agresiva y del proceso de construcción en el plano ideal que lo justifica. Este vacío generado deliberadamente es ocupado inmediatamente por el sujeto dominante que no deja resquicio ni lugar a su aparición en el discurso hegemónico” (Rodríguez y Fanduzzi, 2007:126).

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodore (1995). **The Authoritarian Personality**. Harper and Row Publishers, Nueva York.
- Álvarez, Jesús Timoteo (1984). **Del viejo orden informativo**. Visor, Madrid.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1995). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gallegos, Claudio (2012). El 98 cubano y su impacto continental: entre la globalidad y la globalización. En: **Independencias y revoluciones en el Caribe: Prensa, Vanguardias y Nación en Puerto Rico y Cuba, siglos XIX y XX**. Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán, Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico, RecCMA, CSIC, México.
- Gallegos, Claudio (2011a). **Antonio Maceo y Máximo Gómez. Aproximaciones a la idea del héroe en el semanario Cuba Libre**. Editorial Académica Española, Alemania.
- Gallegos, Claudio (2011b). La política exterior argentina frente al conflicto cubano de 1898. En: **Revista Cuadernos de Marte**. Año 1, Nro. 1, Abril 2011. Buenos Aires, http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/1_Gallegos.pdf
- Gallegos, Claudio (2011c). Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre. En: **Revista Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos**. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) - Universidad Autónoma de México. Número 53.
- Fernández Urbina, José Miguel (1986). La hemeroteca: una de las moradas de la historia de *las* mentalidades. En: **La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos**. Bilbao, Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Rodríguez, Adriana y Fanduzzi, Natalia (2007). Construcción de parámetros para comprender el 98 cubano. En: **Hilar ideas: travesías del pensamiento en América Latina**. Qellqasqa, Mendoza.

- Saiz García, María Dolores y Fuentes Aragonés, Juan Francisco (1993). La prensa como fuente histórica. En: **Enciclopedia de historia de historia de España**. Madrid, Alianza.
- Torres-Cuevas, Eduardo y Loyola-Vega, Oscar (2010). **Historia de Cuba. 1492-1898**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.